

## Operación Palace y la construcción de discursos alternativos en Twitter: nuevas emergencias políticas

### *Operación Palace and the alternative discourse building process in Twitter: new political emergencies*

Marta Montagut

[marta.montagut@urv.cat](mailto:marta.montagut@urv.cat)

Universitat Rovira i Virgili

<http://orcid.org/0000-0002-0270-9983>

Núria Araüna

[nuria.arauna@urv.cat](mailto:nuria.arauna@urv.cat)

Universitat Rovira i Virgili

<http://orcid.org/0000-0002-1997-2833>

Recibido: 16/12/2016

Aceptado: 23/01/2017

#### RESUMEN

La emisión del programa televisivo *Operación Palace* propulsó un amplio debate en los medios de comunicación sobre su formato, el falso documental, en relación a su contenido, una revisitación ficcionada al fallido golpe de estado del 23-F. La plataforma preferente sobre la que se desplegó el debate fueron las redes sociales, con especial protagonismo de Twitter. El presente estudio pretende analizar, desde la perspectiva del *framing*, una muestra aleatoria de *tweets* y contrastar sus narrativas con los marcos interpretativos de reacción al *mockumentary* y las versiones de la Transición que las autoras detectaron en la prensa convencional en un estudio previo (Araüna y Montagut, 2015). El objetivo es verificar si hay coincidencia entre los marcos y si Twitter permite la emergencia de nuevas narrativas que propongan una re-lectura alternativa a la de los medios tradicionales. El hecho de que las redes sociales permitan el acceso a la construcción de significados políticos por parte de la ciudadanía apunta, como hipótesis, a la posibilidad de generar *frames* marginales y alternativos que conviven con el dominante. Estas lecturas políticas sobre el programa televisivo, el 23-F y la Transición en general indican, aunque de forma limitada y como indicio, a una ruptura en la hegemonía del relato de la historia reciente en España.

#### PALABRAS CLAVE

Twitter, redes sociales, análisis de marcos, falso documental, Transición, 23-F

#### ABSTRACT

The airing of the TV mockumentary *Operación Palace* triggered a debate about the relationship between television formats and the recent past of Spain. The program offered a fictionalized reconstruction of the failed coup d'état 23-F that took place in 1981. The controversy reached the media but, especially, spread through social network sites such as Twitter. The current article aims at analyzing, from a framing perspective, a random sample of tweets and at comparing their frames or narratives regarding the format and the Spanish Transition to those previously found on traditional media (Araüna & Montagut, 2015). The main objective of this research is to verify if the frames found in both platforms coincide and to observe if Twitter allows the emergence of new interpretative devices that support an alternative view to traditional media and official narratives. The fact that social networks provide the citizens with tools to build and cast political meanings points to the possibility to boost former marginal frames which concur with the hegemonic ones established in official records. These political readings of the TV show, the 23-F coup d'état and the Spanish Transition as a whole show a breakdown in the hegemonic account of the recent History of Spain..

#### KEY WORDS

Twitter, social networks, frame analysis, mockumentary, Spanish Transition, 23-F

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. CONTEXTO

El fallido golpe de estado del 23F de 1981 ha inspirado un conjunto de productos audiovisuales monográficos, especialmente en el terreno informativo, tanto en la televisión y la radio públicas, así como productos ficcionales, que construyen una determinada narrativa de unos de los momentos más significativos e icónicamente relevantes de la reciente historia de España. Autores como Rueda Laffond (2009 y 2014), López y Castelló (2014) y Bellido Peris (2016) entre otros, indican la construcción deliberada de un discurso mediático –en connivencia con un determinado contexto político– gestado en los años 80 y muy presente en la actualidad, que ancla una versión oficialista de los hechos a través de un registro generalmente divulgativo más que crítico y que ha bloqueado la entrada de otras narrativas sobre los hechos. Como indica el periodista y analista Martínez (2012), la narración oficial en torno al 23-F, mediatizada y legitimada a través de productos periodísticos y ficcionales varios, es un ejemplo de lo que el autor denomina “cultura de la transición” (o CT) y que se caracteriza por la desactivación de la carga crítica propia de las narrativas alternativas a favor de la estabilidad política y la cohesión social como objetivos políticos de primer orden desde 1978.

La progresiva aparición, desde 2010 en adelante, de un activismo político ciudadano bajo lemas como “No a la Guerra” o el popularmente conocido 15M (Casa et al, 2016; Haro y Sampedro, 2016; Rueda Laffond, 2016, etcétera) se correlacionan con este replanteamiento del discurso histórico dominante y, paralelamente, con un cambio en los discursos mediáticos, especialmente a través de la articulación de nuevas narrativas –o narrativas que habían permanecido en los márgenes– a través de las redes sociales. Estas transformaciones culminan con la aparición de nuevas fuerzas políticas, como Podemos entre otras, que intentan articular un proyecto político que recoja los frutos de la emergencia del disenso y que asumen los discursos de replanteamiento de las narrativas oficiales. De esta forma se trasladan al centro del debate político y mediático elementos críticos a lo que viene en llamarse el “régimen de la Transición”, y la interpretación del Golpe de Estado fallido del Coronel Tejero se moldea como elemento discursivo clave para construir todo tipo de narrativas alternativas. En este contexto se emite el falso documental *Operación Palace*.

### 1.2. OPERACIÓN PALACE COMO PRETEXTO

*Operación Palace* asaltarán las pantallas el 23 de febrero de 2014 a través de la Sexta empaquetado como un especial del programa de investigación periodística *Salvados*. El programa se anunció con profusión sin que el spot diera cuenta de su naturaleza ficcional, por lo que durante la emisión del mismo las redes sociales se llenaron de comentarios expresando incredulidad, sorna y, en muchos casos, indignación, especialmente a partir del momento, al final del programa, en el que el mismo Jordi Évole revelaba la farsa. Diversos estudios analizaron las estrategias del programa para generar expectación, especialmente a través de la gestión de las redes sociales, así como estudios de audiencia social que ahondaban en los perfiles de los públicos que comentaban el programa, en los marcos de evaluación positiva o negativa del programa, etcétera (Ferrerías, 2014; Quintas-Froufe, González-Neira, Díaz-González,

2015).

En este contexto, Araüna y Montagut (2015) propusieron un análisis de los marcos interpretativos presentes en la reacción de personajes públicos –políticos, periodistas, escritores, actores, etcétera– a través de la prensa convencional escrita durante la semana siguiente a la emisión del programa. Desde la perspectiva de la detección y análisis de *media frames* y su asociación con los actores que los utilizaban, el objetivo inicial era detectar si había una pauta generacional en los marcos de reacción; es decir, si aquellos que tenían una memoria directa del golpe de estado eran más críticos con el programa de Évole que aquellos que, o no lo habían vivido, o eran demasiado jóvenes cuando sucedió para haber elaborado un recuerdo coherente del 23-F. La hipótesis de partida era que esta segunda generación tendría una mejor disposición para aceptar el programa, un posicionamiento más lúdico ante la propuesta de *Operación Palace*, por no recordar el episodio con el mismo nivel de traumatismo y estar más acostumbrados a formatos televisivos experimentales. Los resultados no validaban de forma absoluta la hipótesis y matizaban la brecha generacional en las lecturas del producto con otras variables como la profesión, la ideología y la implicación política de estos actores sociales. Los dos ejes temáticos que estructuraban los marcos interpretativos detectados se movían entre: a) una valoración positiva o negativa respecto a la propuesta de rigurosidad histórica del programa y b) una valoración positiva o negativa respecto al papel de los medios de comunicación en la sociedad y su capacidad de manipulación discursiva.

### 1.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La complejidad de los resultados planteaba, en fin, que el debate fue poliédrico y diverso, a pesar de que se podían dibujar marcos claros. Así, los *media frames* detectados por Araüna y Montagut (2015) apuntaban a la cristalización de marcos culturales amplios que dotaban de coherencia a las múltiples voces políticas que tomaron *Operación Palace* como pretexto para articular sus discursos consistentes o alternativos a la narrativa estándar de la Transición. La plataforma donde este debate muestra su mayor heterogeneidad es la red social *Twitter* (Ferrerías, 2014), que devino el espacio público preferente de reacción a la propuesta del programa, como indica el volumen de *tweets* emitidos durante e inmediatamente después de la emisión (Quintas Froufe et al, 2015). El presente análisis tiene el objetivo de comprobar si los marcos interpretativos que aparecen en *Twitter* coinciden, y en qué medida, con los *media frames* analizados en la prensa escrita. Un segundo objetivo es ver si las redes sociales permiten la emergencia y articulación de otros *frames* diferentes de los detectados por Araüna y Montagut (2015).

## 2. FRAMING

Entendemos un marco interpretativo como un esquema de lectura de la realidad social en el que se propone, según Entman (1993), una definición del tema, una causa, una evaluación moral y una propuesta de solución o resolución a dicho tema. Estos esquemas de lectura tienen en los medios de comunicación uno de sus actores principales, tanto en su construcción como en su difusión. De hecho, y siguiendo la argumentación de Van Gorp (2007), un *frame* va más allá de un esquema mental individual (*schemata*)

y supone, más bien, una construcción común de una determinada comunidad que se rige por un bagaje social y cultural similar y que tiene a su alcance un “stock” de *frames* disponibles. La comunidad puede activar un determinado esquema o marco interpretativo de la realidad según el contexto y puede leer una determinada narrativa en sentido concreto precisamente porque comparte ese “stock” de *frames* disponible.

Desde esta perspectiva constructivista, el concepto del *frame* resulta una herramienta teórica y metodológica útil para captar de la complejidad de un marco interpretativo, ya que su definición indica, también, sus procesos cognitivos y culturales de construcción (Vicente y López Rabadán, 2009; Van Gorp, 2007; Entman, 1993). Precisamente, su capacidad de análisis multifactorial y dinámico de las narrativas que definen aspectos de la realidad rompe con el determinismo del poder político a la hora de establecer los marcos interpretativos (Montagut, 2012: 45). Aunque tradicionalmente uno de los actores centrales en el proceso de construcción de marcos –lo que los anglosajones definen como *frame building*– son los medios de comunicación (Scheufele, 1999), la aparición de las redes sociales y la accesibilidad a éstas permiten nuevas voces y otro tipo de estructuraciones del discurso que no por dispersas y variadas tienen menos capacidad para marcar la agenda mediática (Casas et al, 2016) así como el marco interpretativo elaborado sobre determinados temas.

Desde este punto de vista, y aplicando la definición de *frame* de Entman (1993) al contexto español, la narrativa oficial del 23-F responde a un marco interpretativo hegemónico en el que a) el tema se define como un ataque a la democracia española, b) la causa son los partidarios del régimen franquista que amenazan a la joven democracia española, c) la evaluación moral es negativa y la narrativa se cierra con d) una solución en la que el Rey se erige como actor clave en la defensa del nuevo estado. Pero como todo marco hegemónico, o narrativa oficial, también han existido otros marcos interpretativos, más o menos sólidos, en los que se cuestiona dicha narrativa.

En este sentido, nos parece relevante hablar del concepto de *re-frame* entendido como la capacidad de generación de *frames* alternativos al *frame* dominante que generalmente están defendidos por movimientos sociales o medios de comunicación minoritarios (Entman y Herbst, 2001; Marchi, 2005; Hertog y McLeod, 2003 o Mythen, 2010). Estos marcos conviven con el *frame* dominante hasta que se transforman en una alternativa disponible en función de los cambios del contexto socio-político. Es aquí cuando, siguiendo el ciclo de pervivencia de una determinada interpretación de la realidad –lo que Miller y Parnell (2003) llaman *framing cycle*– un determinado marco alternativo emerge en la esfera pública y comienza su fase de emergencia, dejando de ser minoritario o alternativo. Hay que destacar, no obstante, que un *frame* no es una estructura estática. Determinados marcos evolucionan y adoptan características argumentales y léxicas en función del contexto en el que aparecen y de los *frames* con los que conviven.

En este sentido, y aunque alejados de la tradición teórica del *framing*, son diversos los autores que exploran cómo se ha construido el relato audiovisual del 23-F y sus contrarrelatos, o dicho desde nuestra perspectiva teórica, cómo las narrativas alrededor del Golpe de Estado y la Transición en general se construyen a través de los medios, los

discursos políticos y todo tipo de productos mediáticos generando un *frame* dominante así como su convivencia con marcos alternativos.

### 3. LAS NARRATIVAS DEL 23-F

En los discursos hegemónicos, la Transición española ha configurado un relato de progresión hacia la democracia como destino natural de un régimen en progresiva apertura y como un proceso ejemplar de pacto y negociación entre las élites del país (Cuenca y Aguilar, 2009). Así ha cuajado en los productos culturales y las producciones mediáticas que han modelado la memoria histórica nacional. Como señala Sangro (2016), por memoria histórica entendemos “un constructo intelectual y emocional, un consenso sobre la verdad pretérita logrado mediante el sumatorio de las memorias personales y las fraguadas por los diferentes estamentos y poderes de la sociedad que mira hacia atrás” (p. 153), una narración dominante que se ha resistido a las versiones que la contradicen o que ha intentado integrarlas en su seno para pervivir. El cine, la prensa y la televisión han tenido, los últimos decenios, un papel fundamental en la consolidación de este relato dominante acerca de la transición y, particularmente, la significación del 23-F como momento destacado del proceso de transformación democrática. Así, autores como Zugasti (2012) han observado como durante la Transición los periódicos españoles –a pesar de sus variopintas tradiciones ideológicas– colaboraron con el Rey Juan Carlos y el proyecto de los partidos mayoritarios en la construcción de un marco consensual para la evolución política e institucional del país; un marco basado en la idea de que el retorno de la soberanía y los derechos civiles a las personas se darían a través de “la reconciliación y el olvido del pasado” (Zugasti, 2012: 8), aunque, como sugeríamos más arriba, este consenso irá disolviéndose progresivamente hasta la crisis en la que se encuentra en la contemporaneidad (Capdevila, 2014). Series televisivas de tan largo alcance y amplio seguimiento como el dramedia *Cuéntame cómo pasó* –serie creada para conmemorar el 25 aniversario de la llegada de la democracia formal a España– también han contribuido a modelar una idea pacificada del pasado reciente del país, dentro de un discurso no carente de una buena dosis de “idealismo edulcorado” (Rueda Laffond y Guerra Gómez, 2009). Esta idea del pasado trabaja en la puesta en escena audiovisual convirtiendo las experiencias personales y subjetivas de los miembros de la familia Alcántara en un correlato de la (consabida) historia de España, adoptando una perspectiva evolucionista que equipara la mejora de la situación familiar a una mejoría colectiva, a través del tardofranquismo y la Transición, que dibuja “una era llamada a superar las heridas de la Guerra Civil” (Rueda Laffond y Guerra Gómez, 2009). Es este discurso hegemónico el que presenta el estado actual como resultado del proceso de modernización de España llevado a cabo por las élites –y por lo tanto, legitima el presente institucional a partir de la escritura del pasado–, y además idealiza los aspectos positivos de este tiempo pretérito mientras que borra o minimiza los negativos, estableciendo una versión de consenso que se corresponde con las propuestas periodísticas que han trabajado para ofrecer una lectura del pasado que promueva la “estabilidad del nuevo sistema político” (Oller Alonso y Barredo Ibáñez, 2012: 140). Si en las ficciones, y especialmente aquellas dedicadas al público generalista, como es el caso de *Cuéntame cómo pasó*, se tiende a operar una “evocación simplificada del contexto histórico” (Rueda Laffond y Guerra Gómez, 2009), en los documentales, fundamentados en (pretendidos) discursos de sobriedad (Nichols, 1997), se ha tendido a ahondar en detalles cronológicos, testimonios orales

o el valor probatorio de la imagen filmica/videográfica, pero aún sin –en general– romper el modelo de consenso y la interpretación oficiosa.

Sólo en algunos productos o documentales de autor o vanguardia como los de los hermanos Bartolomé o Pere Portabella encontramos “miradas críticas –o cuanto menos oblicuas– en comparación con la imagen simplificada, modélica y tendente a lo indoloro con que todavía en nuestros días se reconstruye el periodo de la Transición española en la narración audiovisual colectiva que apela a la memoria” (Sangro, 2016: 166). Es cierto que la versión consensuada de la Transición, construida los primeros años de la democracia con la renuncia del PSOE y el PCE a reclamar una ruptura con respecto al régimen franquista –lo que habría requerido un proceso de depuración de responsabilidades y una restauración de la República de 1936–, no fue la única versión posible ya en su contexto, y que, como nos recuerda Álvarez Tardío (2004), la alternativa se expresó ya en las voces de los representantes de Esquerra Republicana de Cataluña y Euskadiko-Ezkerra en la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas de 1977 encargada de evaluar el proyecto de la Constitución. Según este autor, las interpretaciones críticas al modelo de Transición se mantuvieron, aunque en la clandestinidad y fuera de espacios institucionales, en el seno de estas fuerzas nacionalistas periféricas y entre las izquierdas radicales para emerger de nuevo a partir de los 90 del siglo pasado, imputando el pecado original que, se asume, conllevó asumir la democracia española<sup>1</sup>. Rueda Laffond (2014) habla de este período, el segundo decenio de los 90, como uno de reevaluación de las narrativas consensuales y, por otra parte, de recuperación de los discursos críticos bajo el paradigma del memorialismo antifranquista (p. 88). Estos discursos –como veíamos, ya presentes en la propia Transición y en el antifranquismo de finales de los 90– reemergerán, según Rueda Laffond (2016), en las apelaciones actualizadas a la ruptura del régimen del 78 formuladas por formaciones como Podemos. También la emergencia de las televisiones autonómicas y su interés en ofrecer una visión propia, específica, sobre el 23-F, han permitido la emisión de narrativas plurales en cuanto a su disonancia ideológica o peculiaridad regional (Castelló, 2014).

Por lo que respecta al caso del 23-F, el último golpe de estado que ha tenido lugar en España, se presenta como momento de singular relevancia en la construcción simbólica de la Transición, en tanto señal de memoria, a partir de las imágenes del asalto al Congreso que han fijado “la dramaturgia del hecho” y establecido una memoria cultural que se reactualizará en producciones audiovisuales posteriores “que han tendido a vertebrarse en relación con las tomas registradas en la tarde-noche del 23 de febrero o en la mañana del día siguiente” (Rueda Laffond, 2014: 85). Después de una primera etapa, a principios de los 80, de intensa producción mediática sobre el hecho, su visibilidad desapareció de la cotidianidad mediática para devenir un estándar o acto conmemorativo de la consolidación democrática, con períodos de más prolijidad productiva como los años 90 (Bellido Peris, 2016). El primer factual emitido en Televisión Española sobre el intento de golpe de estado, el *Informe Semanal* “18 horas de tensión” (1981) de Rafael Martínez Durbán y José Hervés, ya dibujaba algunos elementos de lo que va a ser la narración canónica: “la legitimación funcional derivada de la actitud

<sup>1</sup> A pesar del marcado sesgo ideológico de este autor, su análisis del lugar que ha ocupado en la historia el discurso crítico con la Transición nos parece válido.

democrática de la Corona (...)” (Rueda Laffond, 2014: 90) y prefiguró algunos de los valores en los que se basarían otros reportajes como la conocida serie de TVE *La Transición* (1983) de Victoria Prego y Elías Andrés: “el carácter ejemplar del proceso de cambio, la capacidad visionaria de la élite reformista, el valor del consenso, la madurez ciudadana o la idea de consolidación del sistema como paradójica consecuencia de las presiones involucionistas” (Rueda Laffond, 2014: 91). En la prensa se reproduce, de forma metonímica al tratamiento general de la Transición, una construcción del 23-F en los mismos parámetros, aunque como observa Capdevila (2014) el relato que se presenta como hegemónico en 1991 está ya bastante más diversificado en 2011, con algunas piezas que incluso cuestionan el papel de la monarquía en el entuerto, a lo que la investigadora se pregunta si “puede interpretarse que el fin de los consensos sobre momentos clave de la Transición supone también el fin de régimen que empezó con ella” (Capdevila, 2014: 52). Por su parte, la ficción televisiva, que en producciones recientes se ha atrevido a tratar el golpe y a dramatizarlo para acentuar la dimensión personal y vivencial de los protagonistas del mismo (Bellido Peris, 2016), destaca con producciones que han optado por ir “cerrando filas en torno a una idealización general de la actitud democrática de la sociedad española”, en alianza con la monarquía y las instituciones parlamentarias y los medios de comunicación (Gutiérrez Delgado y Hernández Corchete, 2014: 225).

Más allá de los discursos mediáticos, como señala Rueda Laffond (2014), las encuestas del CIS parecen revelar una progresiva erosión de la confianza ciudadana en la monarquía, a la vez que la legitimación oficial de esta institución en base al relato oficial del 23-F se presenta desgastada. Del mismo modo, “nuevas” formaciones políticas como Podemos o las CUP en Cataluña han incluido en su discurso una impugnación al régimen del 78 basada en la opacidad de la resolución del 23-F –epítome de las presiones militares durante el período de Transición–, como ya habían hecho los nacionalismos periféricos previamente en relación a la definición territorial del estado. En este contexto, la emisión de *Operación Palace* en horario de máxima audiencia y en el seno de la presentación en tanto periodismo independiente que era sello del factual de *Salvados*, generó grandes expectativas entre aquellos que anhelaban que un espacio de investigación les proveyera de pruebas para fundamentar la necesidad de superación del marco de la Transición. La revelación, a lo largo de la construcción del producto, y de forma clara en la explicitación final de su naturaleza de falso documental, llevó a las audiencias hacia una frenética actividad en las redes sociales.

#### 4. DEBATE PÚBLICO, TWITTER Y OPERACIÓN PALACE

Aunque ha habido aproximaciones interesantes a *Operación Palace* en las que se analizaron los mecanismos del falso documental en tanto formato (Ferri Escuriet, 2015 entre otros), una parte significativa de la investigación sobre el programa se ha basado hasta la fecha en uno de sus fenómenos asociados: el debate generado en la red social *Twitter*. Quintas Froudes et al (2015) elaboraron un completo análisis sobre las estrategias de promoción del programa a través de dicha red social. Autores como Ferreras (2014) investigaban sobre los perfiles y comportamientos de la denominada audiencia social en el caso del falso documental de *La Sexta*. Precisamente estos autores indican la excepcionalidad de la reacción de los denominados prosumidores ante un producto

como *Operación Palace*, que generó “143.608 menciones procedentes de 64.254 usuarios”, con “el minuto de oro social, de 4.855 comentarios por minuto, a las 22:27” que coincidía con el momento en el que se desvela la falsedad del producto (Quintas Froufe et al, 2015). La constatación cuantitativa de la reacción en las redes sociales nos lleva a una nueva dimensión de la investigación donde, más allá de la consideración de *prosumers* (o prosumidores), la participación ciudadana en la red se convierte en un ejercicio de participación política virtual, entroncado con el concepto de *netizens* acuñado por Hauben y Hauben (1998). Ya en 2008 Cammaerts indicaba la dificultad de considerar la red o las redes como un espacio uniforme, con una gran diversidad de formatos, discursos y visibilidad (2008: 358). Advertía que antes de etiquetar el entorno Web2.0 como una especie de ágora virtual que idealizara una mejora en la democratización, cabe tener en cuenta aspectos como el acceso, la convivencia entre actores empresariales y actores privados, etcétera, aunque destacaba el poder potencial del ciudadano para “vigilar” las prácticas acomodaticias de la información, la cultura y el poder (2008: 373). De hecho, las redes como nuevo campo de batalla de los discursos políticos han sido y están siendo ampliamente exploradas a través del análisis de cómo Twitter puede construir la agenda política y mediática (Parmelee, 2013), especialmente tomando como referencia la política norteamericana (Gainous y Wagne, 2014).

En el caso español, el papel de las redes sociales en el activismo político de base fuera de la articulación clásica de los partidos políticos ha tenido un momento más o menos fundacional con el movimiento 15-M. Casas et al (2016) citan a Anduiza (2014) o Bennet y Segerberg (2012) para destacar que el 15-M se considera un ejemplo de *acción conectiva*, definida como “un nuevo paradigma de movilización social basado en la capacidad de captar una gran pluralidad de seguidores” a través de las redes (2016: 74). Esta dispersión de voces, sumado al hecho que estos movimientos se enfrentan al reto de no tener una estructura de liderazgo al uso (Gerbaudo, 2016) muestra: 1) que el activismo político de base tiene canales de difusión, movilización y posicionamiento político personal que los medios tradicionales no pueden (y no sabemos si quieren) recoger y 2) que aunque haya dudas sobre la capacidad de los activistas “de articular un discurso coherente y de situar sus demandas políticas en la agenda mediática”, en realidad hay una clara unidad de discurso –sin que este pierda su diversidad– que se muestra de forma clara tanto en las redes como en los medios tradicionales, especialmente en el caso de las movilizaciones del 15-M (Casas et al, 2016: 90). Haro y Sampredo (2016) también exploran el papel de las redes sociales en la articulación y expresión de poderes contrahegemónicos en general y el 15M en particular, considerando que las TIC “se han convertido en una herramienta fundamental de contrapoder” que encaja con una “propuesta desde debajo de nuevos movimientos sociales” en lo que los autores denominan un “modelo globalizado alternativo” (Haro y Sampredo, 2016: 159). De hecho, uno de los puntos clave en el desarrollo de estos movimientos sociales, tanto a nivel nacional como internacional con casos como *Occupy Wall Street* o *UK Uncut* (Gerbaudo, 2016), es la aparición de una nueva estructura comunicativa:

Las TIC también ha generado nuevas posibilidades políticas e informativas (...) al generar un sistema de medios alternativos con la capacidad de llegar a un gran número de personas mediante redes

horizontales de comunicación y que escapan del control de los grupos mediáticos empresariales (Haro y Sampedro, 2016: 161).

Desde Cobb y Elder (1971) y su descripción de cómo el activismo político y social se servía de estrategias comunicativas para hacer llegar sus propuestas a la agenda política a través de los medios de comunicación, el debate académico sobre la articulación del discurso y los objetivos de los movimientos políticos de base a través de su acceso a la arena pública aporta visiones interesantes. Es el caso de Sampedro (2003) que analizaba cómo determinados activismos sociales, como el de la insumisión en España, solo entraban a tener status de agenda cuando jugaban con las normas de relación del modelo del *elitismo institucional* y que esto favorecía a aquellos actores políticos y mediáticos con recursos. Esta perspectiva, como hemos visto, ha ido cambiando hacia esas nuevas herramientas comunicativas que han hecho virar la orientación, estructuración y capacidades políticas y comunicativas de dichos movimientos.

Así como Haro y Sampedro (2016) exploran las dinámicas de movilización social en España, a través de las redes, otros autores analizan los procesos de mediatización online de dichos movimientos a nivel global, atendiendo a los problemas de construcción de discurso y liderazgo (Gerbaudo, 2016) o bien explorando el comportamiento de las nuevas audiencias sociales, su papel aparentemente activo y productor de información y opinión política, y sus motivaciones (Marder et al, 2016, Wolfsfeld, 2016, Choi et al, 2017). En este sentido, Marder et al (2016) exploran como se muestran las simpatías políticas a través de Facebook y cómo se establecen nuevas “fidelidades” políticas que no implican necesariamente una militancia formal sino una expresión de afiliación a través de las redes donde los usuarios puedan decidir a quién mostrar y a quién no mostrar esa afiliación política. Este grado “regulable” de participación política online que permiten las redes sociales también es explorado por Wolfsfeld (2016) cuando analiza el nivel de participación política –tradicional, a través de movimientos sociales u *online*– en función de la capacidad de los ciudadanos de construir repertorios políticos no sólo a través de la lectura tradicional de medios sino también a través de la producción de textos que les permitan publicar sus propias posiciones políticas. En un sentido similar, Choi et al (2017) plantean que hay una relación directa entre la participación individual en redes sociales, el capital social y la capacidad de convertir esa actividad política individual en activismo colectivo. En este sentido, y como comenta Sánchez Duarte (2016), los movimientos sociales y el activismo político alternativo tienen en las redes sociales un espacio alternativo que permite una militancia intermitente y selectiva en función de la causa política, un espacio donde no es necesario un compromiso más allá de la plasmación de un apoyo o la expresión individual de una opinión política. Esta libertad genera un espacio de discursos que se escapan de un “argumentario político” prefijado, la emergencia de discursos contrahegemónicos y nuevos marcos interpretativos que ya no tienen su espejo ni en los medios ni en los sospechosos habituales: partidos políticos, instituciones o sindicatos.

Por estas razones observaremos, en el caso de *Operación Palace*, el rol de activismo político de algunos usuarios de Twitter para observar el papel movilizador que pueden tener las redes sociales (López García, 2013) y que habrá que considerar en futuras evaluaciones del funcionamiento de la esfera pública. Por una parte resulta relevante

como las pautas de lectura planteadas por un programa de una cadena televisiva al uso en *prime-time*, expresadas por el propio director del espacio, Jordi Évole, son replicadas en la prensa convencional a través de marcos, ya sea en un sentido positivo o negativo. En cambio, los marcos interpretativos sobre el 23-F planteados por *Operación Palace* fueron desbordados en *Twitter*, donde se plantearon debates alternativos que permitían la articulación de una resistencia hacia los discursos dominantes (Araüna y Montagut, 2015).

## 5. METODOLOGÍA

El presente estudio se basa en un análisis previo de los *frames* aparecidos en las piezas de opinión de El Mundo, El País, Ara y La Vanguardia durante la semana posterior a la emisión de *Operación Palace* (Araüna y Montagut, 2015). Se aplicó la definición de Entman (1993) sobre *frame* tomando los cuatro elementos de dicha definición como los argumentos –o *reasoning devices* (Gamson y Modigliani, 1989: 3-4)– necesarios para detectar la presencia de un marco interpretativo coherente en el texto mediático. Los *frames*, de carácter deductivo, se extrajeron de una muestra de 56 artículos donde diversos actores mediáticos, sociales, culturales y políticos argumentan su interpretación sobre el programa de La Sexta.

Tabla 1.- Marcos interpretativos en la prensa sobre Operación Palace

| Deontológico   | Trivialización histórica   | Espectador crítico   | Transparencia histórica  |
|--|--|--|--|
| Definición del problema: El <i>fake</i> de Évole atenta contra el compromiso de veracidad periodística | Definición del problema: El <i>fake</i> de Évole supone una falta de respeto y banalización de la historia reciente y traumática de España | Definición del problema: El <i>fake</i> de Évole invita a la reflexión (y al juego) del espectador sobre la manipulación informativa en televisión | Definición del problema: El <i>fake</i> de Évole denuncia la opacidad documental sobre los hechos del 23-F       |
| Causa: La crisis de la profesión y la espectacularización del discurso público y mediático             | Causa: La falta de perspectiva histórica de las nuevas generaciones y la trivialización de los hechos                                      | Causa: La necesidad de un discurso que plantee dudas sobre el consumo mediático y evidencie la necesidad de un espectador reflexivo                | Causa: El secreto de sumario del golpe de estado y la opacidad de la investigación oficial sobre el 23-F         |
| Evaluación moral: Negativa   | Evaluación moral: Negativa   | Evaluación moral: Positiva   | Evaluación moral: Positiva   |
| Propuesta de solución: Hacer periodismo de investigación sobre el 23-F y no ejercicios ficticiales     | Propuesta de solución: Hacer periodismo de investigación con rigurosidad histórica sobre el 23-F   | Propuesta de solución: Reflexionar críticamente sobre los roles de audiencia y medios a partir del formato <i>fake</i>                             | Propuesta de solución: Reflexionar sobre los hechos históricos de forma crítica y exigir transparencia histórica |

Fuente: Araüna y Montagut (2015)

A partir de esta matriz de *frames* planteamos contrastar la presencia de estos marcos en una selección aleatoria simple de 500 *tweets* de un universo de 143.608 menciones originales (Quintas Froufe et al, 2015). Esta muestra, según Morales Vallejo (2012) resulta más que suficiente para extrapolar los resultados del universo planteado. Los *tweets* se recogieron del motor de búsqueda de la propia aplicación con los criterios

de fecha, 23 de febrero de 2014, y etiqueta, #operacionpalace, teniendo en cuenta que el buscador no discriminaba acentos ni mayúsculas. Se evitó la selección de *tweets* “Destacados” o “Top” al no especificarse el criterio de selección por la propia aplicación. También se desecharon los *tweets* promocionales o informativos elaborados por cuentas asociadas a medios de comunicación o a la propia Sexta.

Los *frames* de referencia (ver Tabla 1) sobre los que se emprende el análisis cualitativo para verificar cómo se articulan en la red social son, por una parte, aquellos vehiculados a través del eje de histórico. Dentro de este eje aparece un marco de valoración negativa del *fake*, el de “trivialización histórica”, que parte de la crítica a la falta de rigor y de “respeto” con respecto a un episodio traumático de la historia reciente de España. La valoración positiva en el eje histórico proviene del marco de “transparencia histórica”, que lo que critica es la opacidad oficial en torno a los hechos que *Operación Palace* ayuda a denunciar.

Por otra parte, el otro gran eje temático en torno al cual se organizan los marcos es el periodístico. En éste, también aparece un marco negativo, que hemos denominado “deontológico”, que critica la falsedad del producto y lo acusa de socavar la legitimidad del periodismo a partir de contar falsedades desde sirviéndose del barniz de veracidad del mismo. En el polo positivo tenemos el marco de “espectador crítico”, que precisamente ensalza la utilidad de la argucia en tanto que juego de desmontaje y artefacto para la reflexión en torno a las representaciones mediáticas.

En el análisis de Araüna y Montagut (2015) aparece un elemento transversal que matiza los marcos analizados y los hace más permeables entre ellos, aunque no lo hemos incluido en la tabla: se trata del marco de “formato”. Dicho elemento discursivo recoge un corolario de reacciones en las cuales, aunque se valora positivamente el mecanismo del *fake*, se critica la falta de ambición del mismo y su carácter de espejismo; es decir, que *Operación Palace* tensionó la narrativa oficial, pero en ningún caso la rompió, convirtiendo su propuesta en inocua para la hegemonía del *frame* dominante y, por lo tanto un producto bastante débil como artefacto cuestionador. Respecto al “formato”, y para orientar el análisis, hay que tener en cuenta que es un elemento discursivo complejo en el cual encontramos lecturas tanto positivas como negativas y con profundidades diferentes, desde la simple valoración formal del producto hasta reivindicaciones de carácter político de más amplio calado y que pueden utilizar características de los otros *frames* definidos.

## 6. RESULTADOS

Los *tweets* acerca de *Operación Palace* publicados durante la noche de su emisión y seleccionados para el análisis permiten observar la recurrencia discursiva de un conjunto de *frames* que tienden a redundar en los parámetros que habíamos localizado en los marcos discursivos en prensa y entre ellos mismos, lo que lleva a inducir el carácter mimético de la comunicación a través de las redes sociales y la dinámica de enfrentamiento entre defensores y detractores de unas u otras interpretaciones acerca del programa. Asimismo, es interesante destacar que en los mensajes de 140 caracteres de los ciudadanos y militantes de base cristalizan en los mismos *frames*

que habíamos observado en los opinadores destacados (Montagut y Araüna, 2015), aunque cabe destacar la emergencia de nuevos matices en la forma de confeccionarlos o bien en los elementos con respecto a los que se evalúa moralmente el audiovisual de Jordi Évole, especialmente en relación al impacto del formato (falso documental) en la interpretación del mismo (lo que responde a nuestro primer objetivo: observar si hay coincidencia entre los marcos encontrados en las opiniones de los medios y aquellos presentes en las redes, y sus matices diferenciales, de haberlos). Esta diferente configuración de los parámetros éticos con los que se presentan algunos *frames* puede relacionarse con el carácter democratizador de las redes sociales en relación a los medios convencionales y, particularmente, la prensa escrita de la que se extrajeron los *frames* que sirven de referencia a este estudio. En este sentido, podemos considerar que las redes sociales efectivamente permiten la eclosión hacia el espacio público de significaciones con cierta autonomía con respecto a los marcos propuestos por los medios de comunicación tradicionales (lo que responde a nuestro segundo objetivo de investigación).

### 6.1. LOS FRAMES RECURRENTES

Como sugeríamos, las interpretaciones acerca del programa presentes en los *frames* localizados en las redes se sustentan en argumentaciones análogas a las encontradas en las piezas de prensa, por lo que podemos sostener que hay marcos interpretativos comunes en ambos soportes discursivos. A grandes rasgos, el *frame* “deontológico”, que evaluaba de forma negativa *Operación Palace* por romper el pacto de credibilidad con el espectador y que había tenido mucha presencia entre los opinadores, y especialmente los profesionales del periodismo, también se encuentra entre los *tweets* analizados. Su limitada aparición –en contraposición a su abundancia en la prensa escrita– podría reforzar la hipótesis de que se trata de un *frame* altamente corporativo (Montagut y Araüna, 2015). Cuando aparece, es análogo en sus términos a los parámetros del *frame* en prensa, y se reprocha a un Évole etiquetado como periodista que no cumpla su encomienda principal: aquella de informar de forma objetiva y rigurosa. Las redes son, de esta forma, un espacio participativo donde los públicos pueden expresar su frustración con respecto a las expectativas de veracidad y descubierta que esperaban del programa.

Imagen 01. Ejemplos de marco “Deontológico”



Fuente: Twitter

Dentro de este marco, la pluralidad de matices de las redes y la multiplicidad de los mensajes que responden a un marco determinado, además del aspecto dialógico de *Twitter*, sí llevan a que algunos de los mensajes que denuncian la utilidad informativa del programa recurran a comparaciones cómicas o bien a acentuar la percepción del carácter banalizador de *Operación Palace*. Desde esta perspectiva, se acusa a Évole de proponer una reflexión en exceso cargada de simplicidad, en un marco que apela fundamentalmente al aspecto deontológico pero que lleva implícita la evaluación del formato. Es decir, se burla de la poca profundidad del programa en relación al carácter subversivo que se esperaba de un falso documental que pretendiera deconstruir efectivamente las versiones oficiales del 23-F. A su vez, este *frame* alude a la frustración de su reverso positivo, el del “espectador crítico”, por referirse a la incapacidad del producto para ofrecer una organización del material audiovisual que potencie la reflexión del público. En este sentido, observamos que estos *tweets* están dialogando con el marco de evaluación positiva de *Operación Palace* que estaba circulando simultáneamente por las redes y también en el mismo apéndice del programa, que se emitió desde La Sexta a través de las redes, en el que el propio Évole exponía los patrones de lectura que esperaba que los espectadores adoptaran con su falso documental. Así, el director del programa intentó movilizar un *frame* de valoración positiva: que *Operación Palace* tenía la capacidad de cuestionar los códigos de la representación mediática e invitar al espectador a reflexionar sobre la manipulación o condicionamiento ideológico de la información televisiva, y particularmente aquella que se lleva a cabo a través de los lenguajes pretendidamente documentales o discursos de sobriedad (Nichols, 1997), y específicamente aquellos que han constituido la Cultura de la Transición (Martínez, 2012). Esta discusión en contra del espacio de reflexión en el que el *fake* intentaba constituirse en sus propios discursos se presenta en *tweets* con un alto carácter reactivo, orientados en falsar estas aseveraciones y declaraciones de objetivos.

Imagen 02: Ejemplos de reactividad al marco “Espectador Crítico”



Fuente: Twitter

Este *frame*, que en los artículos de opinión parecía tener una correlación negativa con la experiencia de consumo de falsos documentales, ha obtenido una presencia notable en las redes, aunque parte de los usuarios que exhibían de manera más clara una adscripción política en *Twitter* parecían ser reacios a adoptarlo por la fuerza con la que se sentían apelados a construir su interpretación en base al marco negativo de la “trivialización histórica” o, como veremos, la percepción de una trivialización de

sus propias sospechas con respecto a las versiones oficiales de la historia reciente. Es interesante destacar el espacio de debate que se consolida en *Twitter*, y que se visualiza cuando vemos que gran parte de los marcos positivos se publican como respuesta a las múltiples críticas que recibió el programa. Si bien los marcos presentes en los medios de comunicación tradicionales también suelen adoptar un tono dialógico, la reactividad es más clara e inmediata en *Twitter* como lo muestran las alusiones propuestas en los *tweets* como, por ejemplo, éstos que se enmarca en el “espectador crítico”:

Imagen 03: Ejemplos del marco “Espectador crítico”



[#OperacionPalace es una producción audiovisual muy buena y para hacer pensar y reflexionar. Os autoengañábais si esperabais una gran revelación.]

Fuente: Twitter

Al principio del primer *tweet* y al final del segundo encontramos alusiones a los discursos de otros, los críticos, planteados en términos plurales: “haya gente que”, “vos auto-enganyàveu”. En este sentido, cabría preguntarse si las redes sociales tienden a funcionar como un espacio donde plasmar la indignación más que un lugar donde expresar valoraciones positivas, que si acaso emergen como reacción a las oleadas de opiniones críticas.

Con respecto a la relación del producto con el discurso histórico, el *frame* positivo de la “transparencia histórica” argüía la capacidad del *fake* de Évole para denunciar la opacidad documental vigente en relación a los sumarios del 23-F. En las redes este marco también está presente desde la denuncia de la falta de disponibilidad de la documentación que podría esclarecer el 23-F. Este marco también se relaciona con el formato cuando se afirma que la propia ficción es posible sólo porque no hay sustento factual claro para los discursos hegemónicos. Además, emerge, para este marco, una dimensión de heroicidad, que se presenta en los *tweets* que inciden en la “peligrosidad” a la que se enfrenta Évole al cuestionar el relato conmemorativo o institucional de la Transición.

Imagen 04: Ejemplos del marco "Transparencia Histórica"



Fuente: Twitter

El marco de interpretación negativa de *Operación Palace* que denominamos "trivialización histórica" cobra en las redes matices que lo constituyen en un nuevo *frame* que se define de forma distintiva, apuntando a otras causas y factores, o, como lo escribiría Entman, plantea otros *reasoning devices*.

## 6.2. EMERGENCIAS: EL AGRAVIO A LOS DISCURSOS CONTRAHEGEMÓNICOS

Así, la diferenciación entre los discursos de los medios consolidados y los que emergen en las redes sociales se perfilan en el análisis del marco negativo de la "trivialización histórica". Este marco, que incidía en la falta de respeto del programa televisivo por la traumática memoria reciente del golpe de estado, toma un sentido particular y contrapuesto al que había tenido en prensa. Los opinadores mediáticos consideraban que el *fake* era un objeto cultural peligroso por el hecho de resquebrajar una versión oficial considerada como consensuada por los expertos y refrendada por la evidencia (Araña y Montagut, 2015); dicho de otra forma, defendían el discurso institucional o, por lo menos, su forma de legitimación a través de la solidez documental, tal y como Javier Cercas (El País, 16-03-2014) apuntaba de forma irónica considerando que *Operación Palace* era un ejercicio de "novelería". En este sentido, podría plantearse la extracción demográfica y el nivel de participación en esferas oficiales de las plumas autorizadas a participar como opinadores en los medios tradicionales. En cambio, en las redes sociales, y desde las voces de ciudadanos, estudiantes de periodismo o militantes de base de organizaciones críticas con lo que ha venido en llamarse la "Cultura de la transición" seguramente se compartan miradas distintas.

Así, considerando la mayor inclusividad de las redes sociales, se encuentra un marco que defiende la idea de que la emisión de *Évole* traiciona las expectativas de alumbrar el pasado reciente del país. Así, desde este marco se encuentran *tweets* que reprochan al programa las expectativas incumplidas –no desde el plano demográfico pero sí desde el de la investigación histórica y el reconocimiento como herederos de ser los perdedores por la izquierda de la Transición y, por extensión, del Franquismo y de la Guerra Civil– y su sorna para con las políticas de la memoria. Se apela, así, a la seriedad y profundidad histórica del tema tratado y, por contraste, a la vacuidad de *Operación Palace* para dar cuenta de éstas.

Imagen 05: Ejemplo de marco "Trivialización Histórica"



Fuente: Twitter

Pero lo que es realmente distintivo de las redes es que, desde estos discursos, se acusa al *fake* de Évole no tanto por la trivialización histórica en sí misma, sino por cómo parece ridiculizar las narrativas contrahegemónicas de las que son portavoces aquellos *tweets* emitidos desde perfiles abiertamente politizados. Al anunciarse como un programa que desvelaría un episodio oscuro del pasado, Évole parecía situarse en la órbita de colectivos por la memoria y exhibía un compromiso de desmontar la narrativa hegemónica que ilusionó a actores que dedican su acción política a esta meta. En lugar de este proceso de transparencia, algunos usuarios interpretan en cambio que, mediante la construcción de una farsa cómica, *Operación Palace* sitúa las tesis militantes en contra de la versión oficial de la historia al mismo nivel de la conspiranoia o de la comedieta que se representa en el programa. Así, se cuestiona la efectividad del falso documental para poner en jaque las versiones oficializadas de la Transición y se lo acusa de, al contrario, adoptar una actitud pedante, paternalista y condescendiente con las personas que dedican sus esfuerzos en reclamar una aclaración seria de las sombras del suceso.

Imagen 06: Ejemplos de marcos de "Trivialización Histórica" con elementos de indignación militante



Fuente: Twitter

Como se sugiere de los *tweets* mostrados, entre estas opiniones militantes, la lectura crítica del papel social del programa de Évole en relación a la "trivialización histórica" se entremezcla con el *frame* del "formato". En las redes se da cierta discusión acerca de la adecuación o no de un falso documental para resquebrajar la narración hegemónica y para exigir más transparencia informativa. En la evaluación de la guionización del trabajo de Évole, las redes tenderán a destacar la inocuidad del producto televisivo con respecto a los objetivos opositores con los que presuntamente se revestía la emisión. Los espectadores ahondaban en la acusación de que el programa parecía

operar, incluso, un refuerzo de los discursos oficialistas, al exponer que lo mismo vale la comedia presentada por el programa que cualquier versión crítica propuesta hasta la fecha. En este sentido, incluso se insinúa una complicidad entre el discurso del programa y los intereses de las instituciones que han modelado el discurso de la Transición.

Imagen 07: Ejemplos de marcos de “Trivialización histórica” con críticas a la inocuidad del formato



Fuente: Twitter

De hecho, en las redes se denuncia que el sentido del humor del programa de *Évole* conlleva el riesgo de construir un velo de opacidad sobre una narrativa que, en realidad, está perpetuando los marcos discursivos dominantes al mismo nivel que la miniserie *23-F – El día más difícil del Rey* o los documentales canónicos de Victoria Prego (Rueda Laffond, 2009; Montagut y Araüna, 2015). Esto sí, en este caso con una adhesión mucho más desinhibida e inconsciente –puesto que no es el propósito del producto hacerlo– a estas líneas interpretativas.

Cabe comentar como el marco específico que habíamos encontrado en los *tweets* analizados con respecto a la banalización histórica en el sentido de cuestionar las aspiraciones a una historia más “objetiva” y “empírica” del golpe se cruza con un análisis de la pedantería del formato del falso documental como artilugio retórico desde donde desarmar a aquellos que querrían una historia alternativa. Desde esta perspectiva, el *fake* de *Évole* no sería sólo un programa inocuo en lo político, sino también regresivo en lo social.

A modo de conclusión, pues, el análisis de los tweets de reacción a *Operación Palace* nos lleva a la aparición de un nuevo *frame* reactivo en las redes lo suficientemente coherente para establecer una nueva lectura del programa que no aparecía en los marcos del análisis de prensa de Araüna y Montagut (2015). Este marco, que hemos denominado como “Trivialización de la memoria de los perdedores” se mueve entre una crítica a la trivialización histórica pero desde una perspectiva de militancia política a la izquierda que reivindica una narrativa crítica sobre el 23-F, así como un replanteamiento deontológico de compromiso crítico del periodismo que el formato del *fake* enmascaró y desacreditó (ver Tabla 2).

Tabla 2

| Trivialización de la memoria de los perdedores  |
|---|
| Definición del problema: El <i>fake</i> de Évole rompe la promesa de una narración (verdadera o falsa) que cuestione la injusta historia oficial y ridiculiza a quienes han intentado poner en cuestión la historia de las élites                                       |
| Causa: La emisión de un programa que presenta una reescritura ficcional y banalizadora del Golpe de Estado del 23-F. Expectativas incumplidas de una historia (en fuera de campo) que se asume aunque no esté probada y que reivindicaría la historia de los perdedores |
| Evaluación moral: Negativa  |
| Propuesta de solución: Generar un discurso mediático crítico con la historia oficial y de apoyo a los movimientos sociales por la memoria   |

Elaboración propia

## 7. DISCUSIÓN

A lo largo de los últimos años se ha incrementado exponencialmente la discusión a través de las redes sociales de los productos mediáticos, simultánea y posteriormente a su emisión. La emisión de *Operación Palace* no sólo fue el programa no deportivo más visto de la historia de *La Sexta* sino que también batió récords de comentarios y *share online* (Bellido Peris, 2016: 115), llegando a que se publicaran cerca de 5.000 *tweets* por minuto en su franja álgida. Esto apunta no sólo a un acentuado desarrollo del uso de *Twitter* y otras redes sociales a lo largo de los últimos años sino también la controversia creada por tratarse de un falso documental, algo que se asume que las audiencias fueron descubriendo a lo largo del visionado y que impulsó sus agolpadas reacciones *online*. A su vez, en este incremento de la participación del comentario a través de *Twitter* de ciertos acontecimientos o controversias mediáticas, parece que se crea un bucle de reverberación entre los discursos y marcos propios de los medios de comunicación tradicionales y los medios sociales. A este respecto, miembros de algunos colectivos –como el periodístico–, o los aspirantes a formar parte de este grupo profesional –estudiantes, jóvenes profesionales– afirmaban sentirse llamados a posicionarse frente a *Operación Palace*.

Imagen 08: Ejemplo irónico de reacción gregaria



[Bueno... ahora es cuando los "periodistas" y cosas de estas tenemos que valorar la #OperaciónPalace con unos cuantos tweets, ¿no?]

Fuente: Twitter

Curiosamente, los actores políticos tradicionales tuvieron una presencia muy secundaria en la prensa convencional (Araüna y Montagut, 2015), y no fueron especialmente activos en *Twitter*. En una búsqueda general realizada de forma exploratoria al iniciar la presente investigación, apenas ninguna cuenta oficial de partidos políticos emitió mensajes o valoraciones acerca del programa, así como tampoco lo hicieron los cabezas visibles de las distintas formaciones. Sí se posicionaron en torno a *Operación*

*Palace*, en cambio, representantes municipales o regionales de menor visibilidad pública o militantes de base de varios partidos. De entre los nombres destacados a nivel estatal, la excepción más notable que sí que participó en el debate fue la secretaria general de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas Beatriz Talegón, que durante la emisión del programa escribió varios *tweets* dando por veraz el falso documental. Lo mismo sucedió con la cuenta de las Juventudes de Izquierda Unida, que lanzaron *tweets* en el mismo sentido y, como Talegón, fueron luego víctimas de cierta burla en la redes y en medios de comunicación<sup>2</sup>. Pero a grandes rasgos, el espacio se convirtió en un foro ciudadano. Los perfiles en los cuales aparece el nuevo marco detectado muestran abiertamente su adscripción política, tanto de forma informal – banderas de la república, mensajes de “No a la Guerra”...– como formal –el corazón arcoíris de Podemos u insignias de otros partidos u organizaciones políticas. Aunque el marco detectado solo muestra un posicionamiento alrededor de un producto mediático, no deja de ser un indicio de la visibilidad de la reivindicación de un marco político que cuestiona la narrativa oficial del 23-F y, por extensión, de la Transición. Esto es especialmente relevante si consideramos la consistencia de las correlaciones entre la participación en el debate de las redes sociales y el compromiso en la acción cívica offline (Choi y Shin, 2017).

Desde esta perspectiva, los medios propondrían cuestiones temáticas en un sentido muy amplio a partir de los cuales los usuarios ofrecerían encendidos debates virtuales, de modo que se posibilitaría la reemergencia de marcos marginales o minoritarios que podrían cobrar una importancia notable en redes de discusión específicas. En este caso, el 23-F y la Transición Española han sido los ejes temáticos alrededor de los cuales han oscilado las reflexiones en redes y los posicionamientos en torno al programa y, efectivamente, las redes sociales han permitido la emergencia de discursos que todavía son minoritarios en los medios tradicionales y los cauces oficiales. En este sentido, el concepto de *reframe* –entendido como esos discursos en los márgenes de las *frames* hegemónicas que emergen según el contexto cultural y social– da cuenta de un discurso político de resistencia que está empezando ocupar un lugar central en la esfera pública a pesar de su carácter oposicional.

Así, las narrativas o marcos interpretativos presentes a través de *Twitter* tendrían una relativa autonomía con respecto a las claves de lectura propuestas por los espacios mediáticos oficialistas. Uno de los debates más importantes en las redes parece trasladarse en si *Operación Palace* ofrece o no una versión alternativa a la historia oficial del golpe de estado. Así, por mucho que Évole relatara ante la cámara su intención de denunciar la falta de transparencia en la investigación del caso, las lecturas de una parte importante de las audiencias que decidieron *twittear* sus reacciones parece que no lo interpretaron de esta forma. Desde la perspectiva que el mensaje de un producto cultural no lo construye exclusivamente el emisor o su formalización interna, los agentes políticos y sus actuaciones a través de las redes cobran un valor notable a la hora de otorgar sentido a las producciones mediáticas y, en consecuencia, en la interpretación de la realidad social, tal y como demuestra el caso de *Operación Palace*.

<sup>2</sup> Beatriz Talegón cae en el falso documental 'Operación Palace', *El Huffington Post*. Publicado: 23/02/2014 Actualizado: 24/02/2014 [http://www.huffingtonpost.es/2014/02/23/beatriz-talegon-operacion\\_n\\_4843912.html](http://www.huffingtonpost.es/2014/02/23/beatriz-talegon-operacion_n_4843912.html) [Consulta: 16 de octubre de 2016]. Los ataques y alabanzas de 'Operación Palace', el falso documental de Évole, *El Diario.es*. Publicado: 24/02/2014 [http://www.eldiario.es/cultura/alabanzas-Operacion-Palace-documental-Evole\\_0\\_232376943.html](http://www.eldiario.es/cultura/alabanzas-Operacion-Palace-documental-Evole_0_232376943.html) [Consulta: 16 de octubre de 2016]

Cabe considerar la percepción de los colectivos y minorías activas que se sintieron ridiculizadas por *Operación Palace*, comunidades de base cuya voz no tiene acceso a los medios tradicionales. En este sentido, la afectividad presente en la interpretación debiera ser un vector a tomar en consideración en futuras investigaciones.

## REFERENCIAS

Álvarez Tardío, M. (2004): "De la transición imperfecta a la transición modélica...y vuelta a empezar: algunas consideraciones críticas", *Studia historica. Historia contemporánea*, nº 22, pp. 227-246

Araüna, N. y Montagut, M. (2015): "Entre la indignación y la interpretación lúdica: El diálogo intergeneracional ante el falso documental operación palace", *Historia Actual Online*, nº 38, pp. 131-146.

Bellido Peris, F. (2016): "Operación Palace: el 23-f y las nuevas prácticas de memoria", *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, vol.1, nº 6, pp. 103-123

Cammaerts, B. (2008): "Critiques on the participatory potentials of Web 2.0.", *Communication, culture & critique*, vol. 1, nº 4, pp. 358-377. DOI: 10.1111/j.1753-9137.2008.00028.x

Capdevila, A. (2014): "La disolución de un consenso: el 23-F en la prensa". En: López, F. y Castelló, E. (Eds.): *Cartografías del 23-F. Representaciones en la prensa, en la televisión, la novela, el cine y la cultura popular*. Barcelona: Laertes, pp. 33-52.

Casas, A; Davesa, F. y Congosto, M. (2016): "La cobertura mediática de una acción "conectiva": la interacción entre el movimiento 15-M y los medios de comunicación", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº155, pp. 73-96. DOI: 10.5477/cis/reis.155.73

Castelló, E. (2014): "El golpe a través del caleidoscopio autonómico". En: López, F. y Castelló, E. (Eds.): *Cartografías del 23-F. Representaciones en la prensa, en la televisión, la novela, el cine y la cultura popular*. Barcelona: Laertes, pp. 107-142.

Choi, D.H. y Shin, D.H. (2017): "A dialectic perspective on the interactive relationship between social media and civic participation: the moderating role of social capital", *Information, Communication and Society*, vol. 20, nº 2: pp. 151-166. DOI: 10.1080/1369118X.2016.1154586

Cobb, R. W., y Elder, C. D. (1971): "The politics of agenda-building: An alternative perspective for modern democratic theory", *The Journal of Politics*, vol. 33, nº 4, pp. 892-915. DOI: 10.2307/2128415

Entman, R. M. (1993): "Framing: Toward clarification of a fractured paradigm", *Journal of communication*, vol. 43, nº4, pp. 51-58.

Entman, R.M. y Herbst, S. (2001): "Reframing Public Opinion as We Have Known It", In: Bennet W.L. y Entman, R.M.: *Mediated Politics*. Cambridge: Cambridge University Press: pp. 203-234.

Ferreras Rodríguez, E. M. (2014): "Los nuevos prosumidores: audiencias de la televisión social. Análisis de Operación Palace en Twitter", *Revista Mediterránea de Comunicación*, vol. 5, nº 2, pp. 175-192. DOI:10.14198/MEDCOM2014.5.2.11

Ferri Escuriet, I. (2015): *Estrategias de manipulación en el falso documental Operación Palace*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Valencia. <http://hdl.handle.net/10251/55861> [Consulta: 10 de octubre de 2016]

Gainous, J., y Wagner, K. M. (2014): *Tweeting to power: The social media revolution in American politics*. Oxford: Oxford University Press.

Gerbaudo, P. (2016): "Social Media teams as digital vanguards. The question of leadership in the management of key Facebook and Twitter accounts of Occupy Wall Street, Indignados and UK Uncut", *Information, Communications and Society*, vol. 20, nº 2, pp. 185-202. DOI: 10.1080/1369118X.2016.1161817

Gutiérrez Delgado, R. y Hernández Corchete, S. (2014): "La ficción televisiva del 23-F. Memoria y mito del golpe a la Transición". En: López, F. y Castelló, E. (Eds.): *Cartografías del 23-F. Representaciones en la prensa, en la televisión, la novela, el cine y la cultura popular*. Barcelona: Laertes, pp. 191-225.

Haro, C. y Sampedro, V.F. (2011): "Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M", *Revista Teknocultura*, vol. 8, nº 2, pp.167-185.

Hauben, M. y Hauben, R. (1998): "Netizen: On the History and Impact of Usenet and the Internet", *First Monday*, vol. 3, nº 7. DOI: 10.5210/fm.v3i7.605

Hertog, J.K y McLeod D.M. (2003): "A Multiperspectival Approach to Framing Analysis: a Field Guide". En: Reese, S.D; Gandy, O.H. y Grant, A. E. (2003) *Framing Public Life. Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates: pp.141-162.

López, F. y Castelló, E. (2014): "Conclusiones: cartografía de la nación a través del mito". En: López, F. y Castelló, E. (Eds.): *Cartografías del 23-F. Representaciones en la prensa, en la televisión, la novela, el cine y la cultura popular*. Barcelona: Laertes, pp. 257-259.

López García, G. (2013): "Del 11M al #15M. Nuevas tecnologías y movilización social en España", *Revista F@ro*, vol. 1, nº 16, pp. 2-13. Disponible en Internet: <http://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/254/184> [Consulta: 29 de octubre de 2016].

Marchi, R. (2005): "Reframing the runway. A case study of the impact of community organizing news and politics", *Journalism* 6(4): pp.465-485 DOI:

10.1177/1464884905056816

Marder, B; Slade, E; Houghton, D. y Archer-Brown, C. (2016): "I like them, but won't 'like' them": An examination of impression management associated with visible political party affiliation on Facebook", *Computers in Human Behavior*, nº 61, pp. 280-287. DOI: 10.1016/j.chb.2016.03.047

Martínez, G. (2012): "El concepto CT". En: Martínez, G. (coord.): *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Random House Mondadori, pp. 13-24.

Miller, M.M. y Parnell, B. (2003): "The Spiral of Opportunity and Frame Resonance: Mapping the Issue Cycle in News and Public Discourse". En: Reese, S.D; Gandy, O.H. y Grant, A. E. (2003) *Framing Public Life. Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. New Jersey: Lawrence Elbaum Associates: pp.141-162.

Montagut, M. (2012): *L'agenda temàtica i la construcció de marcs interpretatius a la ràdio. El cas de la sentència de l'Estatut de Catalunya*. Tesis Doctoral. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

Montagut, M. y Araüna, N. (2015): "Análisis comparativo de las narrativas televisivas sobre el 23-F en España: los casos de Operación Palace y la mini-serie 23-F: El Día Más Díficil del Rey". *Comunicación en el XV Congreso del Instituto Internacional de Sociocrítica*. Varsovia 2015 (Abril)

Morales Vallejo, P. (2012): "Tamaño necesario de la muestra. ¿Cuántos sujetos necesitamos?". En: *Estadística aplicada a las ciencias sociales*. En: <http://www2.df.gob.mx/virtual/evaluadf/docs/gral/taller2015/S0202EAC.pdf> [Consulta: 12-09-2016]

Mythen, G. (2010): "Reframing risk? Citizen Journalism and the transformation of news", *Journal of Risk Research*. 13(1): pp. 45-58. DOI: 10.1080/13669870903136159

Nichols, B. (1997): *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona: Paidós.

Oller-Alonso, M. y Barredo-Ibáñez, D. (2012): "Nostalgic representation of reality in television fiction: an empirical study based on the analysis of the Spanish television series Cuéntame cómo pasó", *Revista Mediterránea de Comunicación*, vol. 3, nº. 2, pp. 128-142.

Parmelee, J. H. (2013): "Political journalists and Twitter: Influences on norms and practices", *Journal of Media Practice*, vol. 14, nº4, pp. 291-305. [http://dx.doi.org/10.1386/jmpr.14.4.291\\_1](http://dx.doi.org/10.1386/jmpr.14.4.291_1)

Sampedro, V.F. (2003): "Medios de comunicación, políticas y mercados de identidad". En Sampedro, V. (Coord.) *La pantalla de las identidades: medios de comunicación, políticas y mercados de identidad*. Barcelona: Icaria, pp. 9-28.

Quintas-Froufe, N., González-Neira, A. y Díaz-González, M.J. (2015): "The communication strategy developed on Twitter to promote a mockumentary: Operación Palace", *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 70, pp. 28 -48. DOI: 10.4185/RLCS-2015-1033

Rueda Laffond, J.C. y Guerra Gómez, A. (2009): "Televisión y nostalgia. 'The Wonder Years' y 'Cuéntame cómo pasó'", *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 64, pp. 396-409.

Rueda Laffond, J.C. (2014): "El 23-F como recuerdo-destello: prácticas de memoria en el documental televisivo nacional". En: López, F. y Castelló, E. (Eds.): *Cartografías del 23-F. Representaciones en la prensa, en la televisión, la novela, el cine y la cultura popular*. Barcelona: Laertes, pp. 81-106.

Rueda Laffond, J.C. (2016): "El candado del 78: Podemos ante la memoria y la historiografía sobre la ruptura democrática", *Historia Contemporánea*, nº53, pp. 725-751. DOI: 10.1387/hc.16742

Sangro, P. (2015): "Desmitificación de la figura de Franco en el documental cinematográfico de la transición española". En: Caparrós Lera, J. M.; Crusells Valeta, M.; Sánchez Barba, F. (eds.): *Memoria histórica y cine documental* (Actas del Congreso Internacional de Historia y Cine). Barcelona: Centre d'investigacions Film-Història, pp.138-151.

Sangro, P. (2016): "Visiones oblicuas de la transición española en el documental cinematográfico (1976-1982)", *Historia Actual Online*, vol. 39, nº 1, pp. 153-166.

Scheufele, D. (1999): "Framing as a theory of media effects", *Journal of Communication*, 49 (1): 103-122.

Van Gorp, B. (2007): "The constructionist approach to framing: Bringing culture back in", *Journal of communication*, vol. 57, nº1, pp. 60-78. DOI:10.1111/j.1460-2466.2006.00329.x

Vicente, M. y López Rabadán, P. (2009): "Resultados actuales de la investigación sobre framing: sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España", *Zer* 14(26): pp.13-34.

Wolfsfeld, G.; Yarchi, M; y Samuel Aznar, T. (2016): "Political Information Repertoires and Political Participation", *New Media and Society*, vol. 16, nº9, pp. 2096-2115. DOI: 10.1177/1461444815580413

Zugasti, R. (2012): "A forge of consensus: The press during the transition to democracy in Spain", *Media History*, vol. 18, nº2, pp. 1-11. DOI: 10.1080/13688804.2012.663870

